

## RESEÑAS

LILJANA ARSOVSKA (ed.), *Vidas. Cuentos de China contemporánea*, México, El Colegio de México, 2013, 244 pp.

Salvo un escritor nacido en 1911, otro, en 1934, las generaciones de cuentistas fluctúan entre 1950 y 1970; es, pues, literatura joven que atravesó por cambios numerosos y complejos en la historia del país. Romer Cornejo, en su artículo sobre el periodo moderno, en la antología *Historia mínima de China*, procura recorrerlos de forma tan sencilla y puntual como es posible, pero sin duda costará a un lego en el asunto ubicar a los escritores de esta colección, cuyas vidas son otra parte de esa historia. El primer cuento es de 1936 —época de la larga marcha, luego de la invasión japonesa, antes de la segunda guerra mundial y sus secuelas—, pero su edad no le quita lo moderno; a la inversa, su naturaleza especial lo transforma casi en un documento, que reúne un fragmento de historia en la narración y una parte de la sociedad en la vida de ese año, tiempo y autor.

Si no está familiarizado con la literatura china, conviene empezar a leer este libro por el final; entre las páginas 237-244 hay biografías breves, pero completas, que ayudan, entre otras cosas, a saber si el autor es hombre o mujer, porque las transliteraciones al español, para quien desconoce la lengua original, no son de mucha ayuda. Hecho esto, hay dos modos de leer la antología: pasar de la biografía al cuento correspondiente o, de manera aleatoria, escoger un texto por el título que llame más la atención, aunque, con frecuencia, los títulos están ahí, al parecer, un poco para sorprender, no tanto para anunciar el contenido de lo que sigue.

Empecemos, pues, por los títulos. “La vida en la ciudad”, por ejemplo, podría haberse llamado “Mi vida con las bicicletas” o “Mi vida con una extraña bicicleta”; según el autor, estos aparatos abundan más que las parejas, por aquello de montar, pero no tienen el mismo destino, porque, mientras una pareja puede durar un tiempo razonable, “en una vida quién sabe cuántas

bicicletas cambiará un hombre, y las que deje atrás difícilmente tendrán un fin apropiado; no se enterrarán ni se incinerarán, se tirarán frente a un edificio, se amontonarán dondequiera. En todos los rincones alrededor de las viviendas se pueden ver esqueletos de bicicletas”. Alrededor de la bicicleta, no la suya, sino una que hacía tiempo había dejado la vida útil, se teje la vida de Tian Zhiwen y la que su imaginación teje sobre los demás.

Salvo los relatos de tipo mítico, no encuentro otro calificativo para “El arcoíris o el halo de Buda”, relato tibetano, o “La vida en la cuerda” que, por la minucia de la descripción, desplazan la narración hasta sacar la historia de su centro; en general, se recorren las líneas de manera inadvertida, simplemente para saber dónde terminará o si terminará. Ocurre en “Por un poco de calor”. Sin variar el tono ni con grandes voces, se descubre la misma historia pero a la inversa, de una pareja que no es, de un ex preso que busca, en el año nuevo nevado, cobijo del clima o para su soledad. Es un cuento ingenioso, porque el relato del presente, el diálogo circunstancial sobre lo cotidiano, une las vidas de esa pareja en la síntesis de sus pasados, apenas expuestos como al pasar.

“La prueba”, la pieza más joven, comprensible por los datos biográficos de la autora, literalmente se ubica en la modernidad, con algo que describiría como regreso del pasado o su intromisión en el presente, con el que convive a menos que se trate, realmente, de pura ficción. “Mi madre —dice la protagonista— nunca se casó de nuevo. Una vez le pregunté por qué. Me dijo que nunca quiso volver a tener suegra”. Con esa afirmación, es fácil adivinar por qué rumbos se orienta la narración: la prueba es, para una ejecutiva de estos siglos, la sumisión.

En relatos como “En la lactancia”, “El joven y el perro”, “Las manos”, “Hija adoptiva”, cuentos sobre niños, aunque no para niños, fluctúa la vida de los pueblos, las costumbres, el trato familiar, el del vecindario, sus conflictos y sus carencias. Si prescindimos de ciertos datos que los ubican en estos tiempos, podrían ser atemporales. No hay en ellos niños felices; en uno abundan los golpes, en otro la incompreensión, en uno más el abandono, temas que, con variantes, no son extraños al conjunto.

Durante la lectura, pocas veces brota la risa. Se esboza siguiendo a Tian Zhiwen con su manía por la vieja bicicleta y también con el titulado, “La temática de invierno”, porque el contenido da para eso. Zhu Shendu, científico y novelista, presidente de la Academia Estatal de Ciencias, de la Federación China de Círculos Literarios y Artísticos, de la Asociación Estatal de Escritores, debía la fama no tanto a su obra de ficción cuanto a su experiencia en *bañología*, “la ciencia de darse un baño”, que se explica a pocos párrafos de iniciado el relato:

Claro que tomar un baño no parece tener nada de extraordinario a primera vista, pero explicarlo científicamente, describirlo y resumirlo, nadie lo había hecho hasta entonces. La gente de aquel pueblo no tenía el hábito de bañarse. Según la tradición, uno se bañaba, cuando mucho, dos veces en la vida: al nacer y al morir. ¡Bueno, algunos tres veces!

Ricos, funcionarios y sabios solían hacerlo también antes de desposar a una mujer. En los primeros años del siglo diecinueve, el abuelo de Zhu Shendu, influido por los extranjeros que venían a China, declaró la guerra, valiente y sin cuartel, a la vieja tradición: construyó baños y abogó por su uso, argumentando con desenfado que el hombre podía bañarse al menos una vez al mes. Contrario a toda moral, en aquel entonces el atrevimiento estremeció la tierra, y el viejo, acusado y condenado por crímenes tales como “demagogia y engaño” y “daño a las buenas costumbres”, murió en la cárcel.

Cinco años después de su fallecimiento, el gran emperador de la dinastía Qing lo absolvió de toda culpa, y además le otorgó el título de Caballero Limpio.

Con estos antecedentes más su inequívoca vocación por lo abundante e intrascendente, durante años Zhu Shendu escribió un tratado compuesto de treinta ensayos con todas las posibles variantes del tema, más anexos. Cuando llega la competencia, con marca occidental, sobre las cuestiones que le interesan, la vida plácida de Zhu Shendu entra en la crisis que desarrolla e impregna la historia.

Pero, en general, atraviesa los relatos un matiz a veces imperceptible de drama. “Manita de gato” es el conflicto de los tiempos nuevos, representado con frecuencia, y en éste de manera especial, por el aparato de occidente, que influye desde la casa hasta el vestido: “La chica de piel blanca, ojos expresivos, poco maquillaje y pelo largo trenzado llevaba una playera negra

sin mangas llena de chaquiras, pantalón de mezclilla corto bordado, sandalias tejidas de tacón plano y una mochila”; a esta ostentación de actualidad se suman las cuatro lenguas que la joven tiene en su acervo.

Dije arriba “drama imperceptible”, porque la tensión no se aglomera; se acrecienta en detalles, palabras, frases y, cuando llega a su clímax, se sostiene en su punto más alto y ahí termina o desciende a la irresolución: la pintura rusa en “Manita de gato”, el último párrafo de “La vida en la cuerda”, la última línea de “A Jin, el magnate”.

Dos relatos representan mejor esa manera de empujar la historia, sin que los bordes donde puede aferrarse el drama salgan a la superficie: “El atuendo celestial sin costuras” y “Un hombre casado”. El primero se sostiene en la decisión, meditada a lo largo del relato, de optar por una operación que trasluce, sin muchas explicaciones, la profesión de la autora, quien dedicó años a la medicina antes de ingresar a la literatura. Al tomar la decisión, el relato corre al final previsible, que sólo ahí justifica el título.

En el segundo, se deshoja la vida de Yang Bo; no uso el verbo como metáfora. La primera hoja cae en 1989, periodo de crisis para las economías asiáticas, que lo sume en la bancarrota. Lo único que salva de su antiguo negocio es una planta de orquídea, que ubica en el balcón, único espacio abierto de su vivienda. Aparte de establecerse, en la cuarta línea del comienzo, que Yang Bo es hombre casado, tiene un hijo y vive en departamento moderno, el resto de sus características se sueltan aquí y allá: su peso, altura, reducidos después de la bancarrota, quizá ingeniero en computación, que se dedica, en el tiempo que ahora tiene libre, a escribir sobre programas, de cabeza grande, que le daba aires de soledad y melancolía, con sentido del humor; “El humor —responde— es mi estilo de vida, incluso se debe llorar con humor”; era también generoso, porque aun sin dinero invitaba a sus amigos y, según lo describe uno de ellos, “tiene elevadas aspiraciones y pensamiento profundo, también es amigable y sincero”, su manera de hablar y su comportamiento eran finos y sabía bailar.

No había, pues, razones para que la vida de Yang Bo se deshojara, pero, abstraído, “Veía las copas llenas de un polvo

gris que flotaba y se hundía, como un espejo de la existencia de la materia. Oía el imperceptible sonido de las ramas y las hojas del bonsái, que brotando y secándose imitaban el proceso de la vida”...

Cuando cae otra hoja, esta vez literalmente, en forma de la maceta con la orquídea, y comienza su vagabundeo nocturno, “sintió que ese pasado era como una película tierna, triste y ciertamente lejana”.

La hoja siguiente es el abandono de su mujer, otra más el cuidado del hijo, la penúltima es el sentido del tiempo, que pierde durante el invierno, hasta que llega el año nuevo y toma la decisión de volar como el viento desde el balcón de su casa.

El que quiera saber de jade, concéntrese en “Piedra azarosa”, relato alrededor del negocio de esta piedra, su calidad, estilo, manera de obtenerla, aunque, en especial, la de una vida que se concentra en la búsqueda del jade perfecto, que, como suele ocurrir, llega a las manos por casualidad y a destiempo.

Imposible referirme al estilo de los textos, de modo que no hay más que creer a la editora cuando advierte sobre la finura de la prosa, la energía del lenguaje, la ironía; de vez en cuando brota un dicho o algo como metáfora, gráfica más que elaborada: “bajó la cabeza como girasol”, por ejemplo, del niño que recibe incontables golpes de su abuelo y, quizá, por la naturaleza del relato, en el que más abundan las comparaciones. Podría esperarse lo mismo de “La vida en la cuerda”, sobre la que, literalmente, transcurre la de dos invidentes dedicados a cantar, al parecer poemas de tipo épico, “noche tras noche, pueblo tras pueblo”. Pero todo el relato es un símbolo de sus vidas, en las que no se trata de conservar las cuerdas, sino de que se rompan, de conseguir que reviente la milésima cuerda.

Hay aquí quince muestras, que flotan en la geografía cultural de un país enorme. Queda, sin duda, mucho por traducir y publicar, incluso de los mismos autores que participan en esta antología, con premios numerosos y distinciones internacionales. Aunque es de prever, por las confesiones de la editora en su introducción, que la tarea es compleja y laboriosa. Además, el volumen de algunas obras —pienso en las novelas de Mo Yan— puede servir para destemplan los nervios. Comenté alguna vez con Liljana, quien escogió muy bien el título, que en

vez de leer esta serie de cuartillas bastaría decir, para hacer la presentación, son buenos cuentos. Léanlos.

MARTHA ELENA VENIER  
*El Colegio de México*

JUAN JOSÉ RAMÍREZ BONILLA (coord.), *Tailandia y México II. Primicias del Programa de Estudios sobre Tailandia en México*, México, Miguel Ángel Porrúa (col. Las Ciencias Sociales), 2013, 128 pp.

Éste es el segundo volumen que se publica con resultados del Programa de Estudios sobre Tailandia en México, que a través de la Embajada del Reino de Tailandia en México ha promovido, desde 2011, la cooperación entre instituciones académicas, asociaciones de empresas y personas con variados perfiles.

Es un libro que desde la presentación destaca los esfuerzos tailandeses por establecer áreas de interés en variados temas, que incluyen contactos académicos, comerciales y de funcionarios de gobierno. La frase clave que describiría la participación tailandesa es “decidida voluntad”, a la que podría agregarse el convencimiento, posterior a la lectura de los textos, de la importancia de encontrar estrategias comunes en materia de políticas comerciales y de relaciones exteriores.

La temática del libro resulta relevante dada la claridad de la agenda propuesta por los autores tailandeses respecto de la intención por contender con la competencia china e integrar un sistema de proveedores mexicanos en los sectores automotriz, eléctrico-electrónico, textil y de la construcción. Para México es una oportunidad de buscar contrapesos a sus relaciones con los países mayores de esa región asiática y asociaciones que podrían resultar fructíferas en el diseño y operación de nuevos mecanismos de cooperación y negociación.

Cada capítulo del libro aborda temas relevantes en materia de conocimiento mutuo, intercambio comercial, perspectivas diplomáticas e investigación. El conjunto de la información justifica el llamado para avanzar, a partir de los resultados, y

convencer a los interesados de participar en acciones concretas, para vencer las resistencias de las empresas mexicanas a penetrar en nuevos mercados y procesos productivos, así como aquellas de estudiantes y académicos por involucrarse en estudios sobre otros países.

En el primer capítulo, “La política exterior tailandesa y la construcción de un eje regional asiático”, Francisco Javier Haro Navejas propone una agenda de investigación que considera el tipo de relación de Tailandia con sus vecinos más cercanos, que son los que mayores retos imponen a la interdependencia económica, la estabilidad social y la política.

Un señalamiento de Haro es que no son sólo tradiciones y tensiones añejas las que marcan el estilo de las relaciones bilaterales entre estos gobiernos de la península, sino también la construcción de una red de instituciones que constituyen foros de diálogo y entendimiento, que han arribado a propuestas de solución.

Como destaca el anterior embajador del Reino de Tailandia en México, Suvat Chirapant, en el segundo capítulo del libro, “Tailandia: el portal de ASEAN<sup>1</sup> y de la región de Asia y del Pacífico”, su país tiene claros los objetivos con los que opera en foros institucionales y hace propuestas en “áreas sensibles pero vitales”. En el capítulo se destaca la propuesta de la Comunidad ASEAN para 2015 con un diseño incluyente, e incluso atrevido, al proponer la promoción de “diplomacia preventiva” para una organización y región con múltiples retos a la seguridad, exigencias de desarrollo de infraestructura física de comunicaciones, combate a la pobreza y avances democráticos a través de la construcción de foros como la Asamblea Interparlamentaria, la participación de organizaciones de la sociedad civil y la cooperación con socios de diálogo, categoría que incluye variados países e intereses.

En la segunda parte del libro, el texto de Chonlatee Ngamsomsong, “Tailandia y México: gemelos desconocidos”, contrasta la vida cotidiana a través del lenguaje, entre palabras mexicanas y tailandesas.

<sup>1</sup> ASEAN, Association of Southeast Asian Nations (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático).

Juan José Ramírez Bonilla, en el capítulo “Desarrollo poblacional y económico”, ofrece elementos que son claves para las perspectivas y escenarios de contraste que establece para México y Tailandia. Población, crecimiento y distribución del ingreso como variables claves son fundamentales para caracterizar a los países y sus escenarios futuros. Las conclusiones respecto a que Tailandia ha logrado recientemente mejoras en la vida de la población y se mueve hacia la democracia son contrastantes con el tono crítico sobre México, su bajo crecimiento, empobrecimiento que incluye a clases medias y la construcción de una democracia que califica de inconclusa.

Jakarin Srimoon, en el capítulo “México y Tailandia. Relación de negocios”, señala las posibilidades de México para ofrecer una plataforma de acceso al TLCAN a Centroamérica y el Caribe, así como Tailandia podría serlo para la ASEAN. La atracción de inversión extranjera directa es, en las dos economías, un objetivo relevante, particularmente respecto a la creación de empleos, en tanto se refieran a proyectos nuevos (*greenfield*) y no sólo a cambios en la propiedad de los activos.

Como señala Ramírez Bonilla en la presentación inicial del libro: es interesante la selección del sector textil y de vestido como una posible área de colaboración bilateral, dada la destrucción reciente del sector mexicano por la penetración y desplazamiento de productos chinos; investigar sobre nichos de mercado en algunas categorías textiles podría ser fructífero.

Automotriz y eléctrico-electrónico son sectores que participan con mayor intensidad en la ampliación de cadenas globales de valor, pero hay que considerar que deben incluir esfuerzos por elevar el valor agregado y no mantenerse como elaboradores de partes.

Oscar León y sus colegas, de ProMéxico, en “Las relaciones comerciales México-Tailandia. ¿Puente entre regiones?”, presentan una metodología para identificar categorías de productos (a seis dígitos de clasificación aduanera) que tendrían oportunidad de expandir las exportaciones a Tailandia, así como categorías susceptibles de aprovechar oportunidades que están presentes. Uno de los resultados interesantes está asociado al comercio intraempresarial e intraindustrial, particularmente en categorías de las actividades automotriz y de autopartes, lo

que reflejaría una presencia mexicana y tailandesa en las mismas cadenas de valor transnacionales.

Es recomendable la medida sobre la propuesta del Acuerdo Transpacífico, cuya negociación es oficialmente bienvenida por el gobierno mexicano (en tanto el gobierno tailandés no ha sido invitado), dado que se ignora cuál es la posibilidad de que se transforme en una agenda de las grandes economías, que son una poderosa parte de los participantes.

El conjunto del libro aporta información, promueve reflexiones y plantea nuevas áreas de investigación académica; entre ellas, la consideración de agentes subnacionales, estructuras territoriales y regionales tanto en Tailandia como en México, donde cabría investigar más profundamente las características de las políticas de control de la natalidad, sistemas de salud y mejoras en la distribución del ingreso, lo que ofrecería bases para ampliar las explicaciones de las trayectorias divergentes.

En materia de estrategias de participación en foros internacionales podrían indagarse los estilos de cooperación compartidos, y seguir el ejemplo de otros países que logran modificar las agendas internacionales en temas sensibles para los países en desarrollo, además de posiciones gerenciales con uno y otro países.

Una tarea pendiente es analizar las causas del déficit bilateral mexicano con Tailandia antes de que las dimensiones sean irresolubles y aterradoras. Cooperar en la segunda esfera de economías para contender con las primeras sólo puede hacerse manteniendo los intereses nacionales en primer lugar. Técnicamente, desviar el comercio puede ser costoso, plantear nuevas asociaciones también; así que tanto México como Tailandia deben ser cuidadosos sobre cómo sus nuevos mecanismos de cooperación serían afectados por las reacciones de los beneficiarios anteriores.

GABRIELA CORREA LÓPEZ  
*Universidad Autónoma Metropolitana*

PATRICIA RODRÍGUEZ HÖLKEMEYER, *Sistema político chino. Más allá de los estereotipos*, San José, Universidad de Costa Rica, 2012, 275 pp.

En Iberoamérica se han hecho amplios estudios acerca de la economía china pero pocos sobre política, aun cuando ambos aspectos están profundamente ligados. Además, frente al sistema económico internacional, cada vez más complejo a causa de la globalización *vis à vis*, y el sistema político progresivamente fragmentado, algunas estructuras estatales adquieren mayor vigor, lo que, tal parece, es el caso de la República Popular China; por lo cual, el estudio de su sistema político es fundamental para comprender su devenir en la organización mundial.

Este libro es resultado de la investigación de campo y análisis del sistema político chino; aunque no es sólo eso, también representa los primeros esfuerzos de Costa Rica por comprender al país asiático a seis años del reconocimiento diplomático. En este sentido, es tanto un primer ahínco académico del país centroamericano, cuanto un interesante aporte hispanoamericano.

La obra parte de varias consideraciones teórico-metodológicas —red de producción, perspectiva científica de desarrollo, democracia con características chinas— que, a juicio de la autora, explican la evolución política del país asiático. Así, se considera el sistema político chino capaz de autorreproducirse basado en el régimen de congresos locales, que fomenta la gobernabilidad en red y es producto de las reformas empleadas por Deng Xiaoping a finales de la década de 1970.

Esta idea resulta interesante puesto que combina *laissez faire* y dirección vertical. Al momento de las reformas, Beijing notificó a los gobiernos locales la descentralización del sistema impositivo, por lo que fueron obligados a producir recursos propios que permitieran cumplir con las metas de los programas quinquenales.

En este sentido, Rodríguez explica que se pasó de una relación vertical hacia una horizontal, sobre todo en la relación Asamblea Nacional Popular-congresos locales, lo que, a su vez, tiene como consecuencia, por un lado, la ejecución de reformas

políticas, no para adoptar un sistema político occidental (basado en la democracia), sino para mejorar la gobernabilidad y, por otro lado, la separación de funciones. Este último punto resulta importante para entender el sistema político chino, toda vez que comprende lo que en la obra se identifica como el procedimiento de “frenos y contrapesos”, sin el cual, simplemente, la política china no funcionaría, por lo que hace evidente la existencia de una dinámica diferente a la separación de poderes occidental, aunque funcional; se evoca la paradoja “legislatura-gobierno chino”: se limita el poder del partido para fortalecer y legitimar su régimen.

La funcionalidad política recae en procesos de consulta ciudadana que se llevan a cabo bajo la dirección de congresos locales y de la Asamblea Nacional. La obra deja entrever que, para la toma de decisiones, la consulta ciudadana es básica, y las reuniones anuales de la Asamblea Nacional representan la etapa final de un largo proceso de consultas realizadas por medio de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, el cual, teóricamente, no es órgano de gobierno sino de partido, pero tiene funciones administrativas gubernamentales.

Se realza el supuesto papel del confucianismo en el proceso de aprendizaje y consenso, lo que implica afirmar que la Revolución Cultural no afectó sustancialmente tal herencia filosófico-cultural, o que otras escuelas de pensamiento, como el taoísmo o el legalismo, han desaparecido por completo del escenario político. El gobierno chino, ante su evolución política, acude a la moral, confucianista específicamente, para enfrentar efectos materiales en la sociedad. Esto, finalmente, conduce a seguir reproduciendo nociones como *asian values* o la esencia confuciana implícita en “milagros económicos asiáticos”, debate actual aún sin acuerdo.<sup>1</sup>

La autora analiza el Partido Comunista Chino, eje evidente de la política, a través de las opiniones de otros intelectuales; está de acuerdo en identificar la dinámica partido-pueblo como la “unidad en la diversidad”. A diferencia de partidos occidenta-

<sup>1</sup>En las conclusiones (p. 234) se menciona que el Partido Comunista sigue el canon taoísta de decidir acorde al “flujo de los acontecimientos”; sin embargo, es la única vez que se menciona otra filosofía no confuciana, porque es en la parte final donde se destaca el papel del confucianismo.

les, el Partido Comunista aglutina las influencias de otros ocho partidos minoritarios, lo que resulta en “consenso”, en claro contraste con el desacuerdo, esencia de los sistemas políticos occidentales; la inclusión de sectores no gubernamentales o no afiliados al Partido, según la autora, es importante para el gobierno.

La red para gobernar, en cuyos extremos pueden ubicarse el sistema de congresos y el Partido Comunista, tiene su base en las aldeas, unidades administrativas básicas chinas. Para contrarrestar la inestabilidad causada por la desaparición de las comunas se efectúan elecciones en las aldeas, por lo que es posible hablar de un sistema electoral chino. A esto se vincula la efectividad de rendición de cuentas, situación que la autora ejemplifica con la mejora de los gastos públicos en 20%, y la considerable reducción de los costos administrativos. A partir de este nivel administrativo, el sistema de elecciones directas se vuelve indirecto cuando se consideran categorías administrativas más complejas (condados, prefecturas, municipalidades).

Si ciertos progresos en materia de rendición de cuentas son resultado de elecciones directas, ¿no resulta lógico pensar que el efecto podría repetirse en otros niveles administrativos? Según Rodríguez, “las elecciones directas se dieron a nivel de aldeas porque no constituían amenaza directa a la estabilidad política ni al sistema de gobierno”; aun así, se aclara que el sistema electoral evoluciona paulatinamente, siempre con la consigna de no imitar la democracia occidental, por lo que su estudio y seguimiento abre líneas de investigación.

Se reconoce que la evolución política china ha sido por medio de “ensayo y error” a fin de mejorar la gobernabilidad. Así, se citan experimentos de supervisión ciudadana, protestas, medidas anticorrupción, cobros ilegales, administración por medio de metas e inclusión en la gestión pública de sectores privados; de éstos, los casos que más llaman la atención son el papel de los medios de comunicación y el de las organizaciones no gubernamentales. La autora afirma que los temas “delicados” como los que promuevan desobediencia civil o inestabilidad política son censurados, situación que a su vez cuenta con gran apoyo popular. De igual manera, las ONG han influido en el tema ambiental; así, se asevera que el gobierno chino intenta in-

cluir a estos actores no estatales en la gobernabilidad, bajo su control indirecto; por ejemplo, en forma de registro y cuidadosa observación.

Otro tema desarrollado en la obra es la situación de los debates públicos, cada vez más orientados hacia asuntos no económicos. Esto deja entrever la existencia de múltiples facciones en el Partido Comunista Chino, y la pluralidad de opiniones e intereses; sin embargo, cuando se delibera, se opta por la "autoritaria" porque, según la autora, "resuelve un problema de polarización más fácilmente a causa de la tradición confuciana". El libro alcanza a considerar debates recientes sobre la democracia; hay consenso en China sobre hacer su experimento político y que el proceso de democratización con "características chinas" no debe inclinarse a las demandas de Occidente.

Es evidente que la investigación no está aún madura; hay fallas en la redacción, pero las científicas son más importantes. La autora tiende a reflejar opiniones eminentemente positivas acerca del experimento político chino, a la inversa de otros autores que destacan los aspectos negativos. Si bien el ejercicio académico está esencialmente parcializado debido a diversas escuelas de pensamiento, es menester procurar no caer en tales tendencias que obstaculicen una buena investigación.

La falta de estadística es otra limitante; se menciona que el descontento de la población sobre casos de corrupción se manifiesta en visitas, peticiones, demostraciones y protestas, pero que la cantidad de estas últimas, en proporción con la población, es muy pequeña (p. 156), lo cual es poco creíble, porque la corrupción es característica intrínseca del Partido Comunista y su sistema político. Del mismo modo, es difícil apreciar, sin datos adicionales, el "gran apoyo popular" que se presta a la censura de temas que promuevan la desobediencia civil o la inestabilidad política. La bibliografía consultada es relativamente reciente, pero no se consideran contribuciones de Iberoamérica, lo que impide tener el panorama del fenómeno estudiado visto desde nuestro continente.

EDUARDO TZILI APANGO  
*El Colegio de México*

LIU ZHENYUN, *De regreso a 1942*, introducción, notas y traducción del chino de Javier Martín Ríos; revisión de la traducción al español de Sun Xintang, Beijing, China Intercontinental Press, 2013, 113 pp.

China es un país en el que la comida está en boca de todos. Desde los saludos (“¿Ya comiste?”) hasta las emociones (comer amargura, probar el vinagre de los celos), todo pasa por la boca, que, desde esta óptica, se convierte en el órgano más importante del cuerpo humano, pues es ahí donde queda el sabor de los platillos y también el de las emociones. No es de extrañar entonces que *De regreso a 1942* comience con la descripción de una comida compartida por el autor y un amigo. Tras dicha reunión, el autor, Liu Zhenyun,<sup>1</sup> se da a la tarea de relatar su investigación sobre una serie de desastres que ocurrieron en su provincia natal, Henan, durante el periodo 1942-1943.

*De regreso a 1942* tuvo su inicio en 1990, cuando el escritor comenzó a escribir un texto sobre los desastres que habían azotado a su patria, China, durante el siglo xx. Al realizar aquella investigación se topó con la hambruna padecida en Henan, un hecho relegado por la historia oficial.

Como descendiente directo de los sobrevivientes de aquella hambruna, Liu Zhenyun decidió estudiarla a fondo y el resultado fue un texto informativo que examina desde la mayor cantidad posible de ángulos los desastres que afectaron a Henan en siete capítulos y un apéndice.

En el primer capítulo se bosquejan los temas que se desglosarán en el resto del texto: los personajes que tuvieron alguna incidencia en el evento, los acontecimientos internacionales que ocurrieron en aquellos años y las penurias de los afectados por la hambruna.

La presente edición de *De regreso a 1942* cuenta con un amplio estudio introductorio en el que se sitúa la obra del escri-

<sup>1</sup>Liu Zhenyun nació en Henan, China, en 1958. Sus novelas y cuentos han sido traducidos a varios idiomas y han sido llevados al cine. Su obra describe la vida del ciudadano promedio chino y se caracteriza por un tono irónico. *De regreso a 1942* es un texto de investigación histórica en el que asoman las voces de las víctimas y los sucesos de la vida cotidiana, como los divorcios y los objetos perdidos irrumpen en las escenas de desolación.

tor dentro del contexto de la literatura china producida tras la Reforma y la Apertura. En esa época se abandonó la voz de la historia oficial y se dio voz al pueblo. Siguiendo esta tendencia, Liu comienza su estudio entrevistándose con su propia familia. Algunos, como su abuela, han olvidado el evento entre otros similares, aunque cuando se les presiona es posible hacerlos recordar algo; otros reclaman de viva voz lo que los documentos de la época detallan: el gobierno no dejó de cobrar impuestos y los damnificados huyeron ante la falta de alimentos.

Hambre, enfermedad, dolor, muerte, compraventa de personas, desplazamientos, huida, canibalismo. Las consecuencias de los desastres naturales que afectaron a Henan en aquella época sin duda conmueven al público. A lo largo del texto, Liu Zhenyun intercala comentarios sobre su proceso de investigación: si le resultó más fácil leer periódicos de la época que tratar de forzar a alguien a recordar sucesos dolorosos del pasado; si las palabras de quienes estuvieron ahí son más precisas que su intento por reconstruir los hechos a posteriori.

En el texto predomina una voz narrativa que coincide con el autor; sin embargo, también hay fragmentos de informes, artículos de periódico y algunas citas que se conservan con los comentarios de los afectados. Sin duda, la tarea que el autor se impuso no resultó fácil, pues los sobrevivientes prefieren el olvido sobre el recuerdo, así como alguna víctima afirmó que la muerte sería preferible a seguir comiendo las únicas plantas que quedaban en la provincia, pues eran venenosas.

La hambruna que padecieron 30 millones de personas fue opacada por grandes acontecimientos, tales como la guerra sino-japonesa y la segunda guerra mundial. En medio de la compleja situación doméstica e internacional, el líder de la época, Chiang Kai-shek, prefirió creer que los reportes que recibía sobre la situación desesperada de la provincia no eran sino tretas de los funcionarios locales para conseguir más dinero. Incluso sabiendo que eran ciertos, para el líder, los decesos causados por la hambruna constituían un costo menor en comparación con la pérdida de control de territorio chino a manos de los japoneses. El libro registra todos estos hechos, y aunque critica implacablemente la actitud del Chiang Kai-shek —a quien no le faltó comida durante aquellos años—, también insiste en si-

tuarlo como miembro de la clase gobernante, que siempre permanece intacta en medio de todos los desastres que afectan a sus pueblos. La conclusión que saca de esto Liu Zhenyun es que, cuando ocurre una crisis, las personas se dividen en dos grupos: los que pueden seguir tomando café caliente y los que ingieren cortezas de árbol y plantas venenosas para calmar su estómago.

Cuando ocurrieron los hechos hubo dos grupos que se dieron a la tarea de denunciar la situación y proveer ayuda. Algunos periodistas chinos publicaron artículos sobre el tema, pero su esfuerzo se topó con la censura y no rindió frutos. De entre los extranjeros que cubrieron el evento, el periodista Theodore White fue quien más se involucró con el tema; además de publicar la información en la revista *Time* de Estados Unidos, se reunió con varios líderes, incluido Chiang Kai-shek. Al confrontar al líder chino con fotos de la hambruna, White logró que la crisis en Henan fuera atendida por el gobierno. Liu Zhenyun dedica todo un capítulo a narrar esta entrevista y concluye con un comentario agrio sobre el ego del periodista: “Debido a que White no entendía la realidad de China, todo el mérito se lo otorgó a sí mismo” (91).

Tras la entrevista entre Chiang Kai-Shek y el periodista White, el gobierno chino comenzó a distribuir ayuda, pero la corrupción y la burocracia impidieron que el pueblo la recibiera. Liu Zhenyun reniega de la falsa ayuda de Chiang Kai-shek y admite que quienes sí proporcionaron algún alivio a la población fueron las iglesias extranjeras.

Amén del dolor que causa recordar la hambruna de 1942, existe una razón por la que al pueblo chino le molesta este acontecimiento, y es que fue el ejército invasor japonés quien proveyó víveres a cambio de orientación e información de utilidad para vencer al pueblo chino. El hambre forzó la venta de la patria, sin duda una página de la historia que más vale olvidar.

Uno de los sobrevivientes de la hambruna afirma: “el hambre es el hambre”; sin embargo, cada época y cada sociedad viven la tragedia de manera distinta. Los chinos de aquella época corrieron para alcanzar trenes que los sacaran de la miseria, pero sus debilitadas fuerzas no les permitieron permanecer agarra-

dos de los techos de los vagones, así que los caminos quedaron llenos de cadáveres. Hubo familias a las que la venta de personas separó y que no volvieron a verse. Las caravanas de refugiados huyeron a Shaanxi, llevando consigo vestidos de novia, valiosos relojes y cualquier otro objeto que les permitiera recordar su lugar de origen.

Frente a las escenas del desastre, Liu Zhenyun adopta varias estrategias. La primera consiste en dejar que las descripciones hablen por sí mismas, aunque ocasionalmente permite que se escuche la voz de algún damnificado; otra, que utiliza en muy raras ocasiones, es criticar abiertamente a las autoridades o al propio pueblo: “Una nación que no sabe levantarse en armas, sino destruirse mutuamente entre familias y familiares, no tiene esperanza alguna” (73). Sin embargo, a pesar de todo el dolor y la pérdida, la vida continuó. Por eso, el Apéndice del libro consiste en avisos aparecidos en periódicos de la época, en los que se da cuenta de varias parejas que han decidido divorciarse. Al parecer, para cerrar su investigación sobre el desastre, el autor ha decidido narrar sucesos de la vida cotidiana pues el viaje a 1942 le ha resultado bastante cansado.

Liu Zhenyun decidió escribir *De regreso a 1942* porque le sorprendió que un desastre en el que murieron tres millones de personas hubiera pasado desapercibido; no obstante, una conversación con su abuela le explicó las causas del olvido: ante tanto dolor, el olvido es el único remedio.

Tras su publicación en China, el texto suscitó el interés del cineasta Feng Xiaogang, quien estrenó una versión fílmica en 2012. Muchos jóvenes chinos que desconocían este episodio histórico se familiarizaron con él gracias a la película. También los extranjeros han visto esta película, que está nominada para la ceremonia del Oscar de este año.

*De regreso a 1942* relata tanto la crisis humanitaria que se vivió en Henan como los trabajos de Liu Zhenyun para rescatar los hechos del olvido.

ADRIANA MARTÍNEZ GONZÁLEZ  
*El Colegio de México*

ABU-LUGHOD, LILA, *Do Muslim Women Need Saving?*, Cambridge, Harvard University Press, 2013, 336 pp.

Cuando en Occidente las industrias culturales hacen referencia a la vida de las mujeres musulmanas, se enfocan en construir una imagen de opresión vinculada con el uso del velo y el cumplimiento de prácticas tradicionales como los crímenes de honor y la mutilación genital, donde la religión y la cultura parecieran ser el principal “obstáculo” por enfrentar. Este discurso ha sido utilizado por líderes políticos y sociales, así como por organizaciones feministas de Estados Unidos y Europa para emprender acciones orientadas a “liberar” a las mujeres víctimas de los países islámicos en la búsqueda de un futuro más esperanzador.

Pero, ¿en verdad las mujeres musulmanas requieren ser rescatadas?, ¿qué hay detrás de esta retórica de salvación?, ¿es el islam la causa de su rezago o son los gobiernos locales los que han olvidado sus necesidades?, ¿acaso el cristianismo u otras religiones no son misóginas?, ¿puede el feminismo occidental aplicarse a las mujeres musulmanas o es mejor optar por una liberación femenina islámica? Éstas son parte de las preguntas que la reconocida antropóloga y especialista en estudios de género y de Medio Oriente, Lila Abu-Lughod, busca responder en su más reciente producción editorial, la cual muestra los resultados de su trabajo etnográfico realizado con mujeres musulmanas de Egipto, cuyas historias de vida describen su constante lucha contra el sistema patriarcal, donde, contrario a lo que se piensa, la religión no sólo es un refugio, sino también un elemento que les proporciona un sentido de comunidad y de ser.

En este texto, la académica egresada de la Universidad de Harvard compara las problemáticas de las mujeres musulmanas y las occidentales, y encuentra conflictos similares, como la violencia intrafamiliar, sólo que en el caso de Estados Unidos y Europa, los medios de comunicación son más triviales en su tratamiento. En este sentido, Abu-Lughod destaca que rara vez se difunden en estos espacios los altos niveles de educación de las mujeres musulmanas, su participación en actividades políticas en el mundo árabe y la importancia que han alcanzado como fuerza laboral.

A lo largo de los seis capítulos que conforman este libro, la investigadora sostiene que Occidente se aprovecha de la defensa de los derechos de las mujeres musulmanas para justificar acciones políticas como la incursión militar en Afganistán en 2001. Además, detalla que los *bestsellers* sobre creyentes islámicas que fueron “rescatadas” de sus países de origen ofrecen perspectivas sesgadas, ya que los autores no desarrollan un marco histórico que coadyuve a comprender algunas prácticas culturales en su contexto, y las generalizaciones que difunden, refuerzan estereotipos del género femenino musulmán, ya sea como víctimas o con sublimaciones de carácter erótico.

Según la autora, el uso del velo entre las mujeres musulmanas es una de las prácticas culturales menos comprendidas en Occidente y que mayor animadversión genera por considerarse un símbolo de opresión. Se desconoce que esta prenda representa la modestia y respetabilidad de quien la porta, y que los cambios suscitados en su uso en los últimos años son una señal de la inserción de las mujeres musulmanas en la modernidad. Sin que ello implique que vivan sometidas a la tiranía de la moda, como ocurre en varias partes del mundo occidental. Por ello, la especialista califica de etnocentrista, racista e imperialista la política de quienes intentan cambiar la vestimenta de estas mujeres, y plantea la necesidad de que los organismos internacionales fomenten mecanismos de apoyo a las mujeres acordes a su mundo de vida.

Abu-Lughod rechaza el feminismo que escudándose en la defensa de los derechos humanos universales se apega al secularismo occidental, pues connota cierta superioridad y desde esta mirada juzga a quienes piensan diferente. Ella critica que Occidente denuncie la apremiante necesidad de ayudar a las mujeres de países islámicos, mientras oculta que en su propio territorio las garantías individuales de la población femenina son violadas sistemáticamente. La feminista defiende la idea de que en las naciones musulmanas debe emplearse un esquema de derechos de género acorde a los principios del islam, aunque también se opone a utilizar las categorías de “mujer musulmana” y “mundo islámico”, porque homogeneizan lo diverso, y las condiciones de vida de las personas varían según la situación individual, regional, local y de clase.

Esta publicación desmitifica las pretensiones universalistas del liberalismo y del discurso de los derechos humanos, por considerar que se inspiran en una estrategia que incluye elementos como el poder, la cultura y la política. La investigadora se opone a que la tradición local sea evaluada desde el punto de vista de la carga moral y el proceso de empoderamiento experimentado por Occidente. Por ello, la académica destaca la existencia de avances visibles en el feminismo islámico, como el fortalecimiento del rechazo a costumbres como el matrimonio forzado y la ablación por parte de las nuevas generaciones de jóvenes egipcias, principalmente en los centros urbanos y universitarios.

EVELYN NORMA CASTRO MÉNDEZ  
*El Colegio de México*